

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

13ª Edición: diciembre del 2025

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

Artículo de investigación
de
Antonio Rodríguez Jiménez

Del cuerpo al símbolo: El legado lírico de Pedro Rodríguez Pacheco

Dr. Antonio Rodríguez Jiménez
El Colegio de Jalisco
Universidad de Guadalajara (México)

Resumen

Este estudio ofrece una aproximación crítica a la obra del poeta sevillano Pedro Rodríguez Pacheco, con énfasis en su libro *Memorial del Arte de la Seda* (2022), concebido como antología vitalista y testamento lírico. A través del análisis de su trayectoria poética y ensayística, se exploran los hilos temáticos y formales que configuran su universo estético: la memoria como tejido, el erotismo como afirmación del cuerpo, el tiempo como ruina y consuelo, y la palabra poética como lugar de resistencia íntima. Se propone una lectura del poemario no sólo como recopilación retrospectiva, sino como ejercicio de reescritura simbólica y de recomposición afectiva. El artículo contextualiza además su producción dentro de la lírica contemporánea andaluza, reivindicando la singularidad de su voz en un panorama marcado por la fragmentación y la búsqueda de sentido.

Palabras clave: Poesía andaluza contemporánea; memoria poética; erotismo; antología apócrifa; Pedro Rodríguez Pacheco; *Memorial del Arte de la Seda*; simbología textil; testamento lírico; metapoesía.

I. Introducción: Bordados de una poética andaluza

La poesía de Pedro Rodríguez Pacheco (Sanlúcar la Mayor, 1941) se despliega como un tapiz de hilos simbólicos, donde la memoria, el cuerpo y el lenguaje se entrelazan con una intensidad que desafía las modas literarias y las etiquetas generacionales. Formado en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla y vinculado a la docencia universitaria tanto en España como en Italia, Rodríguez Pacheco ha cultivado una obra extensa y rigurosa que abarca más de tres décadas de producción poética, ensayística y crítica.

Este estudio se propone explorar su universo lírico con especial atención a *Memorial del Arte de la Seda* (2022), libro que condensa su trayectoria vital y estética en forma de antología apócrifa. La elección de este poemario como eje del análisis responde a su carácter de testamento lírico, donde el autor recompone su voz desde la madurez, hilando afectos, símbolos y memorias con la delicadeza de un bordador de palabras.

Enmarcar la obra de Rodríguez Pacheco en el contexto de la poesía sevillana y española contemporánea implica reconocer su pertenencia a una generación eclipsada por la poesía social y los novísimos, pero también su resistencia a las fórmulas dominantes. Su participación en antologías como *La triple vía del fuego* (1992) o *La línea interior* (2000), así como su defensa de la llamada “poesía de la diferencia”, lo sitúan en una tradición crítica que reivindica la singularidad expresiva frente a la homogeneización estética.

Este artículo, por tanto, no sólo pretende iluminar los motivos y recursos de su escritura, sino también reivindicar su lugar en el tejido poético andaluz del siglo XXI, donde su voz —a la vez íntima y erudita— sigue bordando sentidos en el reverso de la historia.

II. Raíces y resonancias: Itinerario vital y literario

Pedro Rodríguez Pacheco nació en Sanlúcar la Mayor (Sevilla) en 1941, en una Andalucía aún marcada por la posguerra y la represión cultural. Su formación en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla le proporcionó una base filológica rigurosa y una sensibilidad crítica que atraviesa toda su obra. Desde sus primeros pasos, su escritura se caracterizó por una voluntad de estilo que lo alejó de las corrientes dominantes, especialmente de la poesía social imperante en los años cincuenta y sesenta.

Él mismo se sitúa generacionalmente en los años sesenta, junto a poetas como Ángel García López, Antonio Hernández, Diego Jesús Jiménez o Jesús Hilario Tundidor. En un autorretrato publicado en el Cuaderno del Aula de Literatura José Cadalso, afirma: “Mi nacimiento poético lo fue en la década de los sesenta; conmigo crecieron y se desarrollaron poetas estupendos: Ángel García López, Manuel Ríos Ruiz, Antonio Hernández, Diego Jesús Jiménez, Jesús Hilario Tundidor, Justo Jorge Padrón...” (Rodríguez Pacheco, 1992, p. 3).

Su primer poemario, *Anónima canción* (1964), inaugura una etapa de exploración lírica que se prolonga hasta 1990 y que él mismo agrupa bajo el título *De libre edad*. En esta fase se suceden obras como *Nueva historia de los dioses* (1969), *La vida y las palabras* (1978), *Camafeos* (1981), *El fulgor y las sombras* (1984) o *Todo azar* (1990). En estos libros se advierte una tensión entre lo elegíaco y lo erótico, entre la exaltación del cuerpo y la conciencia de su fragilidad. Como señala Cenizo Jiménez (2022), su poesía “se mueve entre la sensualidad y la metafísica, entre la celebración y la conciencia de pérdida” (p. 2).

Durante estos años, Rodríguez Pacheco también se desempeñó como crítico literario y articulista en medios como Los Cuadernos del Sur de Diario Córdoba, Papel Literario del Diario Málaga-Costa del Sol y Los Pliegos de Alborán. En estos espacios, su defensa de la poesía como forma de lucidez y resistencia se hace explícita. En una entrevista reciente, declara: “Todo lo que he escrito es poesía o sobre la poesía. No concibo otra forma de estar en el mundo” (Rodríguez Pacheco, 2022, p. 9).

Su estancia como profesor en la Universidad de Perugia (Italia) entre 1983 y 1987 amplió su horizonte intelectual y le permitió establecer vínculos con tradiciones poéticas mediterráneas. Algunos de sus poemas han sido traducidos al italiano, portugués, francés y macedonio, y ha sido incluido en antologías como Antología di poesia mediterranea de Emanuele Bettini o Diez siglos de la poesía española de Mateja Matevski.

En 1993 inicia una segunda etapa con la trilogía La leyenda del sábalo, compuesta por Oda civil (1995), Manual para terroristas (1997) y Delicias de bromuro potásico (1998). Esta trilogía representa un giro hacia una poesía más combativa, irónica y crítica. Como señala Lupiáñez (2001), se trata de “una poesía difícil y a contracorriente, que no teme adentrarse en lo incómodo, en lo grotesco, en lo políticamente incorrecto” (p. 47).

La tercera etapa, ya en el siglo XXI, se inaugura con A solas con la edad (2005), un poemario de más de doscientos textos que funciona como ajuste de cuentas con la biografía. Le siguen Friso de las cinco fábulas (2013) y, finalmente, Memorial del Arte de la Seda (2022), que cierra el ciclo con una mirada retrospectiva y afectiva. En palabras del autor: “Este libro es una antología apócrifa, una forma de salvar lo que aún me representa, de bordar con hilos viejos una tela nueva” (Rodríguez Pacheco, 2022, p. 11).

En cuanto a sus afinidades intelectuales, cabe destacar su cercanía con poetas como Antonio Carvajal o José Luis Núñez, así como su papel en la fundación de la Asociación Andaluza de Críticos Literarios. Esta asociación fue creada a principios de los años noventa por Rodríguez Pacheco junto a Antonio Rodríguez Jiménez, Antonio Enrique, José Lupiáñez y Carlos Clementson, con el objetivo explícito de distanciarse de la sociedad literaria hegemónica. En un gesto de consenso crítico, nombraron como presidente a Antonio Hernández, figura respetada por su independencia estética y su compromiso ético con la poesía.

Poco antes, y al calor del suplemento literario Cuadernos del Sur, había nacido el movimiento de la Poesía de la Diferencia, una corriente que reivindicaba la pluralidad expresiva y la resistencia frente a los cánones dominantes. En el Café Libertad de Madrid se reunieron poetas como Pedro Rodríguez Pacheco, María Antonia Ortega, Antonio Rodríguez Jiménez, Concha García, Carlos Clementson, Pedro J. de la Peña y Jordi Virallonga, entre otros muchos que acudieron desde distintos puntos de España. Aquel encuentro, cargado de simbolismo y voluntad de ruptura, tuvo continuidad en dos actos posteriores: uno en la Posada del Potro de Córdoba y otro en el Ateneo de Sevilla.

Rodríguez Pacheco documenta con minuciosidad estos episodios en su libro El unicornio en el Café Libertad. 25 años después (2019), donde no solo reconstruye el contexto y las motivaciones del movimiento, sino que ofrece un análisis detallado de las poéticas de los autores implicados. En sus palabras: “El Unicornio es símbolo de lo indomable, de lo que no puede ser domesticado por el mercado ni por la crítica complaciente. Así fue aquella rebelión: plural, apasionada, y, sobre todo, necesaria” (Rodríguez Pacheco, 2019, p. 17).

Su defensa de la “poesía de la diferencia” no fue sólo estética, sino también ética. En su ensayo *La otra mirada* escribe: “La diferencia no es un gesto de vanidad, sino una forma de resistencia frente a la banalidad del lenguaje y la uniformidad del mercado” (Rodríguez Pacheco, 2014, p. 27).

En suma, el itinerario vital y literario de Pedro Rodríguez Pacheco se configura como una urdimbre de experiencias, lecturas, amistades y convicciones que han dado lugar a una de las voces más singulares y coherentes de la poesía andaluza contemporánea. Su obra, lejos de agotarse en el gesto autobiográfico o en la experimentación formal, se presenta como un espacio de diálogo entre el yo y la historia, entre el cuerpo y el lenguaje, entre la memoria y el deseo.

III. Una poética de lo íntimo y lo simbólico

La poesía de Pedro Rodríguez Pacheco se construye como un tejido verbal donde lo íntimo se vuelve símbolo y lo simbólico se encarna en la experiencia. Su universo lírico está atravesado por una serie de temas recurrentes —el amor, el tiempo, la vejez, el erotismo, la muerte, la memoria y el lenguaje— que no se presentan como motivos aislados, sino como hilos entrelazados en una urdimbre de alta densidad metafórica. En este sentido, su obra no se limita a la expresión de lo personal, sino que convierte lo íntimo en una forma de conocimiento y resistencia.

Amor y erotismo: el cuerpo como lugar de revelación

El amor en Rodríguez Pacheco no es una abstracción idealizada, sino una experiencia encarnada, sensual, a menudo atravesada por la pérdida o la nostalgia. En *Memorial del Arte de la Seda* (2022), el erotismo se despliega con una intensidad que desafía la autocensura y la convención. En el poema “El corintio rizado de tus ingles”, el cuerpo amado se convierte en arquitectura sagrada: “El corintio rizado de tus ingles / es templo y es frontera, / es la música oculta de la carne / cuando el deseo canta” (Rodríguez Pacheco, 2022, p. 23). Este fragmento ilustra cómo el poeta convierte el cuerpo en símbolo, y el deseo en forma de trascendencia. El erotismo no es aquí un mero impulso, sino una vía de acceso a lo sagrado, a lo que escapa al lenguaje ordinario.

Tiempo y vejez: la conciencia de la ruina

El paso del tiempo es otro de los ejes centrales de su poética. No se trata de una nostalgia pasiva, sino de una conciencia aguda de la finitud. En el poema “Plenitud”, incluido en *Desde mi Aventino*, el yo lírico se presenta como “un alma solitaria / que ansía ser traspasada por un rayo de incienso / y oler a eternidad” (Rodríguez Pacheco, 2013, p. 75). La vejez no es aquí decadencia, sino umbral de lucidez, momento de síntesis y de apertura a lo invisible.

En *A solas con la edad* (2005), esta conciencia se radicaliza. El poeta escribe: “La edad no es un número, / es una forma de mirar / cómo se deshace el mundo / sin que nadie lo advierta” (Rodríguez Pacheco, 2005, p. 41). La vejez se convierte así en una forma de percepción privilegiada, en una mirada que desvela lo que el tiempo erosiona en silencio.

Muerte y memoria: la escritura como duelo

La muerte no aparece en su obra como final absoluto, sino como presencia constante que da espesor a la vida. En *Memorial del Arte de la Seda*, muchos poemas funcionan como epitafios afectivos, como ofrendas a personas queridas. En uno de ellos, el poeta afirma: “No tienes más patria que el recuerdo” (Rodríguez Pacheco, 2022, p. 68). La memoria se convierte en territorio, en refugio, en forma de resistencia frente al olvido. La escritura es, en este contexto, un acto de duelo y de restitución simbólica. Como señala Cenizo Jiménez (2022), “la poesía de Rodríguez Pacheco es un ejercicio de recomposición afectiva, donde el verso borda lo que la vida ha desgarrado” (p. 3).

Lenguaje y metapoésía: la palabra como brocado

Uno de los rasgos más distintivos de su estilo es la conciencia metapoética. Rodríguez Pacheco no escribe desde la ingenuidad expresiva, sino desde una reflexión constante sobre el lenguaje y sus límites. En el poema “Patologías del hueso temporal”, responde al célebre verso de Gabriel Celaya con ironía lúcida: “No es un arma cargada de futuro, / sino la inteligencia vestida de brocado / cuando el tiempo se mustia en los usos del día” (Rodríguez Pacheco, 2022, pp. 76–77). Aquí, el poeta reivindica una poesía que no se somete a consignas, sino que se afirma como forma de lucidez estética. El lenguaje es brocado, no consigna; es orfebrería verbal, no panfleto. Esta concepción lo vincula con la tradición simbolista y con la “poesía de la diferencia”, de la cual fue uno de los impulsores.

Estilo: variedad métrica y densidad simbólica

Desde el punto de vista formal, su poesía se caracteriza por una notable variedad métrica —que va del verso libre al soneto clásico— y por un léxico rico, preciso, a veces arcaizante, que contribuye a la creación de una atmósfera densa y envolvente. Como señala Lupiáñez (2001), “su poesía es difícil y a contracorriente, pero también profundamente musical y sensorial” (p. 47).

En suma, la poética de Pedro Rodríguez Pacheco se articula como una meditación sobre la fragilidad y la belleza, sobre el deseo y la pérdida, sobre el lenguaje y su poder de transfiguración. Su obra no busca la transparencia, sino la profundidad; no la inmediatez, sino la resonancia. En ella, lo íntimo se vuelve símbolo, y el símbolo, forma de verdad.

IV. Ensayo y palabra: El pensamiento poético de Rodríguez Pacheco

La obra de Pedro Rodríguez Pacheco no se limita al ámbito de la creación poética: se extiende con igual rigor y lucidez al terreno del pensamiento crítico. Su escritura ensayística, aunque menos conocida que su poesía, constituye una clave de lectura fundamental para comprender su universo estético. En ella se despliega una reflexión sostenida sobre la función del arte, la deriva de la literatura española contemporánea y la necesidad de una ética de la diferencia frente a la homogeneización cultural.

El ensayo como forma de resistencia

Rodríguez Pacheco ha cultivado el ensayo desde una posición de independencia intelectual. Su libro *La otra mirada. Literatura española, ¿crimen o suicidio?* (2014) es una muestra paradigmática de su pensamiento crítico. En él denuncia la banalización del discurso literario, la sumisión de la crítica al mercado editorial y la pérdida de densidad simbólica en la poesía contemporánea. En sus palabras: “La poesía española ha sido víctima de una doble traición: la de los poetas que han renunciado a la complejidad, y la de los críticos que han confundido la claridad con la trivialidad” (Rodríguez Pacheco, 2014, p. 19).

Este ensayo no es una mera diatriba, sino una propuesta de lectura alternativa, una defensa apasionada de la poesía como forma de conocimiento. El autor reivindica una literatura que no tema la dificultad, que se atreva a pensar desde el lenguaje y no a pesar del lenguaje.

Elementos ensayísticos en su poesía

Incluso en sus poemarios más líricos, Rodríguez Pacheco introduce una dimensión reflexiva que remite al ensayo. Muchos de sus textos funcionan como meditaciones fragmentarias, como aforismos en verso o como pequeñas tesis poéticas. En *Memorial del Arte de la Seda* (2022), por ejemplo, encontramos versos que interrogan el sentido mismo de la escritura: “¿Qué es un poema sino un ensayo de eternidad / escrito con la tinta del instante?” (Rodríguez Pacheco, 2022, p. 112).

Este tipo de formulaciones, que combinan lirismo y pensamiento, revelan una concepción de la poesía como forma de ensayo, como espacio de indagación ontológica. En este sentido, su obra se inscribe en una tradición que va de Antonio Machado a María Zambrano, donde la frontera entre poesía y filosofía se vuelve porosa.

Reflexión estética y experiencia vital

La escritura de Rodríguez Pacheco no parte de una teoría abstracta, sino de una experiencia encarnada. Su pensamiento poético está atravesado por la biografía, pero no en clave confesional, sino como ejercicio de lucidez. En *El unicornio en el Café Libertad. 25 años después* (2019), donde reconstruye el surgimiento del movimiento de la Poesía de la Diferencia, afirma: “No hay pensamiento sin cuerpo, ni estética sin memoria. La poesía nace del temblor, pero se sostiene en la conciencia” (Rodríguez Pacheco, 2019, p. 33). Esta afirmación resume su concepción del arte como cruce entre emoción y reflexión, entre experiencia y forma. La poesía, para él, no es un ornamento ni una evasión, sino una forma de estar en el mundo con intensidad crítica. En este sentido, su obra ensayística y poética comparten una misma ética: la de la diferencia, la de la resistencia frente a la banalidad, la de la fidelidad a una voz propia. Como señala Lupiáñez (2001), “su pensamiento poético es inseparable de su práctica lírica: cada poema es una tesis, cada verso, una hipótesis de sentido” (p. 52).

V. Memorial del Arte de la Seda: Antología como testamento lírico

Memorial del Arte de la Seda (2022) constituye, en la trayectoria de Pedro Rodríguez Pacheco, mucho más que una antología: es una declaración de principios, una recapitulación vital y estética, y un testamento lírico que condensa más de medio siglo de escritura. El propio autor lo define como una “antología apócrifa”, es decir, una selección personal, no canónica, de los poemas que aún lo representan, extraídos de libros anteriores —algunos publicados, otros inconclusos— y reordenados bajo una nueva lógica afectiva y simbólica (Rodríguez Pacheco, 2022, p. 9).

Una arquitectura de la memoria

El libro está compuesto por más de 300 páginas de poemas, muchos de ellos dedicados explícitamente a personas con las que el autor mantiene vínculos afectivos, intelectuales o literarios. Esta estructura de dedicatorias no es un gesto ornamental, sino un dispositivo de memoria: cada poema funciona como una cápsula de afecto, como una carta poética que restituye la presencia del otro en el lenguaje. Como afirma Cenizo Jiménez (2022), “cada texto es una ofrenda, una forma de salvar del olvido a quienes han bordado la vida del poeta” (p. 2).

La disposición de los textos no sigue un orden cronológico ni temático estricto, sino una lógica de resonancias internas. Poemas extensos conviven con textos breves, casi aforísticos, como “Definiciones” (p. 111), donde se lee: “El amor es un niño siempre estrenando ojos... / Oh maravilla, que la luz sea el amor / que estrena niño cada día” (Rodríguez Pacheco, 2022, p. 111). Esta alternancia de registros y extensiones contribuye a una lectura rítmica, musical, donde la variedad formal es parte del tejido expresivo.

Ejes temáticos: deseo, tiempo, lenguaje

Los grandes temas de la obra de Rodríguez Pacheco reaparecen aquí con una madurez serena: el amor, el erotismo, la soledad, la muerte, el tiempo, la memoria y la metapoésía. En el poema “El corintio rizado de tus ingles”, el cuerpo amado se convierte en arquitectura sagrada: “es templo y es frontera, / es la música oculta de la carne / cuando el deseo canta” (Rodríguez Pacheco, 2022, p. 23). El erotismo no es aquí un motivo decorativo, sino una vía de acceso a lo sagrado, a lo que escapa a la lógica del discurso.

El tiempo, por su parte, aparece como ruina y como consuelo. En “Plenitud”, el yo lírico se define como “un alma solitaria / que ansía ser traspasada por un rayo de incienso / y oler a eternidad” (Rodríguez Pacheco, 2022, p. 75). La poesía se convierte así en un intento de suspender el tiempo, de bordar con palabras lo que el tiempo deshace.

La dimensión metapoética es también central. En “Patologías del hueso temporal”, el autor responde al célebre verso de Gabriel Celaya con ironía lúcida: “no es un arma cargada de futuro, / sino la inteligencia vestida de brocado / cuando el tiempo se mustia en los usos del día” (Rodríguez Pacheco, 2022, p. 77). Aquí, la poesía no es consigna ni panfleto, sino forma de lucidez estética, de resistencia simbólica.

El arte de la seda como símbolo

El título del libro no es arbitrario: la seda funciona como símbolo central, como metáfora del tejido poético que une memoria, deseo y lenguaje. La seda es materia delicada, resistente y laboriosa; es fruto de un proceso lento, casi alquímico, que transforma la secreción de un gusano en un hilo precioso. En este sentido, la poesía de Rodríguez Pacheco se presenta como un arte de la transfiguración: del dolor en belleza, del recuerdo en forma, del instante en permanencia.

En el prólogo implícito que abre el libro, el autor confiesa: “La solución —mi derrota— fue componer un extenso poemario con las piezas más características de cada intitulado, una antología apócrifa que es este *Memorial del Arte de la Seda*, que el benevolente lector tiene en sus manos” (Rodríguez Pacheco, 2022, p. 7).

La seda, entonces, no es solo un símbolo de belleza, sino también de fragilidad, de derrota asumida, de reconciliación con lo inacabado. El memorial no es un mausoleo, sino un telar: un espacio donde los hilos dispersos de la vida se entrelazan en una urdimbre de sentido.

Lugar en la obra del autor

Memorial del Arte de la Seda ocupa un lugar singular en la trayectoria de Rodríguez Pacheco. No es un cierre, sino una recapitulación abierta, una forma de mirar hacia atrás sin clausurar el porvenir. Como señala el propio autor, este libro surge tras múltiples intentos de escribir “el gran poemario, definitorio de vida y secreter donde guardar los sigilos sellados de la inmortalidad” (Rodríguez Pacheco, 2022, p. 6). Frente a la imposibilidad de ese libro total, el poeta opta por la selección, por el bordado paciente de lo que aún lo representa. En este sentido, *Memorial del Arte de la Seda* puede leerse como una forma de reconciliación con la propia obra, como un gesto de humildad y de afirmación. No se trata de una antología al uso, sino de una reescritura simbólica, de una relectura afectiva que convierte el pasado en materia viva. Como afirma Cenizo Jiménez (2022), “es un libro de plenitud, no de clausura; de madurez, no de resignación” (p. 4).

VI. Recepción crítica y aportes a la poesía contemporánea

La obra de Pedro Rodríguez Pacheco ha sido objeto de una recepción crítica sostenida, aunque no siempre suficientemente visibilizada en los circuitos dominantes de la literatura española. Su trayectoria, marcada por la independencia estética y la densidad simbólica, ha generado un corpus poético que ha sido valorado por críticos, poetas y lectores como una de las propuestas más singulares de la lírica andaluza contemporánea.

Una voz reconocida por su originalidad

Desde sus primeras publicaciones, Rodríguez Pacheco fue reconocido por su estilo inconfundible y su voluntad de diferencia. José Hierro, en la presentación de *Nueva historia de los dioses* en la Librería Abril de Madrid (1967), destacó “una voz original, escapada de las tendencias entonces al uso” (Ediciones Carena, 2022). Esta afirmación temprana anticipa una constante en la recepción de su obra: la valoración de su singularidad expresiva y su resistencia a las modas literarias.

José Cenizo Jiménez (2022), uno de los críticos que más ha seguido su trayectoria, lo define como “poeta en plenitud”, y subraya que *Memorial del Arte de la Seda* es “un libro de recopilación de poemas de toda una vida, larga y fructífera”, donde se despliega “un diálogo poderoso con el lenguaje” (párr. 4). Para Cenizo, la obra de Rodríguez Pacheco se caracteriza por “un lenguaje cuidado y brillante, un léxico rico, variedad métrica y expresiva” (párr. 5), cualidades que lo sitúan en una tradición de exigencia formal y profundidad conceptual.

El movimiento de la Diferencia y la crítica institucional

La recepción de su obra no puede desligarse de su papel como uno de los impulsores del movimiento de la Poesía de la Diferencia en los años noventa. Este movimiento, surgido como reacción a la homogeneización estética promovida por los grupos dominantes, encontró en Rodríguez Pacheco una de sus voces más lúcidas y combativas. Como se dijo más arriba, en *El unicornio en el Café Libertad. 25 años después* (2019), el autor reconstruye con detalle los encuentros fundacionales del movimiento y reivindica una poesía “plural, apasionada y, sobre todo, necesaria” (p. 17).

Su ensayo *La otra mirada. Literatura española, ¿crimen o suicidio?* (2014) ha sido leído como una intervención crítica de gran calado. En él, Rodríguez Pacheco denuncia la trivialización del hecho literario y la sumisión de la crítica al mercado editorial. Afirma con rotundidad: “Un escritor lo es cuando es dueño de un estilo original y presenta este como seña de identidad y credencial de personalidad” (2014, p. 195). Esta defensa del estilo como núcleo ético y estético del poeta ha sido recogida por estudiosos como Morales Lomas (2016), quien destaca que *La otra mirada* “es un libro para la reflexión y la excavación de una realidad polémica, plural y abigarrada” (p. 3).

Relevancia en la lírica andaluza y española del siglo XXI

En el contexto de la poesía andaluza contemporánea, Rodríguez Pacheco ocupa un lugar destacado por su fidelidad a una voz propia y por su capacidad de articular una poética que combina sensualidad, pensamiento y memoria. En las antologías *La triple vía del fuego* (1992) y *La línea interior* (2000), el propio autor traza un mapa alternativo de la poesía sevillana y andaluza, reivindicando la riqueza expresiva de autores que han quedado al margen de los relatos oficiales.

El Instituto Cervantes (2012) subraya su “convencimiento de la excepcionalidad poética de los autores andaluces” y su papel activo en “todas las polémicas que a partir de 1992 vivificaron el mundillo literario nacional” (párr. 3). Su inclusión en antologías internacionales como *Antologia di poesia mediterranea* (Bettini) o *Diez siglos de la poesía española* (Matevski) confirma la proyección de su voz más allá del ámbito local.

En suma, la recepción crítica de la obra de Pedro Rodríguez Pacheco ha sido constante en los círculos más atentos a la poesía de la diferencia, aunque no siempre reconocida por la crítica institucional. Su aporte a la lírica contemporánea reside en su defensa de una poesía exigente, simbólica y profundamente humana, que se resiste a la banalización del lenguaje y a la mercantilización del arte. Su obra, como él mismo afirma, “no es un arma cargada de futuro, sino la inteligencia vestida de brocado” (Rodríguez Pacheco, 2022, p. 77): una forma de lucidez que borda sentido en el reverso del tiempo.

VII. Hacia un canon alternativo: comunidad poética y memoria electiva

En el corazón de la obra de Pedro Rodríguez Pacheco late una constelación invisible: la de los otros. No como personajes o interlocutores explícitos, sino como presencias tácitas que configuran una memoria electiva y crítica, una red de alianzas poéticas que desbordan el texto para situarlo en el espacio de una comunidad estética y vital. En esta dimensión radica uno de sus aportes más discretos pero más profundos: la posibilidad de imaginar una genealogía literaria alternativa, no impuesta desde los suplementos culturales ni desde la academia institucional, sino tejida desde la complicidad, el afecto y la divergencia.

Lejos de los cánones construidos por las editoriales dominantes o las políticas culturales de los grandes premios, Rodríguez Pacheco participa de una tradición no oficialista que se remonta a la lírica de resistencia —piénsese en José Ángel Valente, José Manuel Caballero Bonald o Claudio Rodríguez— y que desemboca en voces que buscan la densidad sin renunciar a lo humano, como Antonio Carvajal, María Antonia Ortega, José Lupiáñez, Fernando de Villena o Carlos Clementson. No se trata de agrupaciones doctrinarias, sino de escrituras que se reconocen en su exigencia y en su obstinación.

A través de sus decisiones editoriales, sus vínculos epistolares y sus afinidades tácitas, Rodríguez Pacheco propone una cartografía literaria que no coincide con las jerarquías impuestas, pero que resiste como archivo afectivo: un canon alternativo, hecho de gestos, nombres y silencios compartidos. En este mapa simbólico, *Memorial del Arte de la Seda* no solo reúne poemas: convoca un linaje. Cada poema dedicado no es simple homenaje, sino acto de incorporación al texto: no hay “influencias” en sentido académico, sino “presencias” que habitan el discurso, como filamentos de una misma hebra verbal.

Además, la conciencia de esa red marginal y divergente ha sido sostenida a lo largo de su obra crítica. En *La otra mirada* (Rodríguez Pacheco, 2014), insiste en que “la voz poética solo se afirma si encuentra en otras voces una alteridad que no la somete, sino que la vuelve necesaria” (p. 106). En este principio se funda una ética de la escritura como acto coral, donde el sujeto lírico no es una isla, sino un nudo en una trama que involucra a los vivos y a los muertos.

No es casual que muchos de los nombres que recorren sus poemarios formen parte también del movimiento de la Diferencia o de encuentros marginales en Córdoba, Sevilla o el Café Libertad de Madrid. Esta topografía de encuentros no tiene un programa estético homogéneo, pero sí una voluntad común: escribir desde la disidencia formal, desde el rigor expresivo y desde una conciencia crítica del lenguaje. Su poesía, en este sentido, no solo es diferencia en el plano de lo simbólico, sino diferencia en la práctica: en su forma de situarse en el campo literario.

Por eso *Memorial del Arte de la Seda* puede leerse también como un archivo: un atlas afectivo de la poesía española no oficial. Un libro que, al reunir fragmentos de distintas épocas y sensibilidades, recoge no solo la voz de un autor, sino el murmullo de una comunidad oculta que ha bordado, entre todas sus voces, una alternativa poética al relato dominante.

VIII. Conclusión: La poesía como urdimbre de sentido

En un tiempo en el que la palabra poética parece oscilar entre la hipertrofia formal y la trivialización expresiva, la obra de Pedro Rodríguez Pacheco se impone como una forma de resistencia lenta: un bordado paciente, hecho de voz y de sombra, que devuelve a la poesía su función primordial —no como ornamento ni como consigna, sino como arte de urdir sentido allí donde el lenguaje ha sido desgastado.

Su propuesta poética no se alza desde el dogma ni desde el experimentalismo vacío, sino desde una conciencia crítica de la fragilidad humana y la potencia simbólica del poema. El amor, la pérdida, la erosión del tiempo, la vejez, la palabra, el cuerpo y la memoria: todos ellos aparecen en su poesía no como temas, sino como sistemas de energía que entrelazan experiencia, forma y afecto. Leer a Rodríguez Pacheco es asistir a una conversación entre lo irrepetible y lo universal: lo íntimo se hace símbolo, y el símbolo se vuelve historia compartida.

Esta poesía no busca fijar el mundo, sino bordearlo. No aspira a decirlo todo, sino a dejar que el temblor del decir revele lo que el silencio calla. En ese gesto, profundamente ético y estético, la obra de Rodríguez Pacheco se ofrece como un lugar de escucha, como un espacio donde el lector no encuentra respuestas, pero sí claves: hilos, fracturas, pliegues por donde la memoria se reinventa en voz.

Y así, su poesía se afirma como una *urdimbre de sentido*: un tejido verbal que no se impone, sino que se ofrece; que no clausura, sino que se abre; que no adorna la realidad, sino que la revela. Frente a los relatos únicos, propone una polifonía discreta; frente al espectáculo, una belleza sin estridencias; frente al olvido, un memorial —de la seda, del lenguaje, del temblor humano.

En esa fidelidad persistente a su voz, a su diferencia y a su modo de mirar el mundo, Pedro Rodríguez Pacheco ha bordado no sólo poemas, sino una forma de estar en el tiempo sin arrodillarse ante él. Su legado no es un estilo ni una escuela: es una ética de la sensibilidad, una defensa radical de lo humano que la poesía, cuando se escribe así, aún puede ofrecer.

Bibliografía

- Cenizo Jiménez, J. (2022). *Pedro Rodríguez Pacheco: Memorial del arte de la seda*. Diario Digital. <http://poesiabreve-briefpoetry.com/pedropacheco.html>
- Ediciones Carena. (2022). *Pedro Rodríguez Pacheco – Biografía del autor*. <https://edicionscarena.com/autores/autor/pedro-rodriguez-pacheco-1/>
- Fouda, M. (2009). *Intertextualidad, influencia, recepción, traducción y análisis comparativo*. *Tonos Digital*, (17), 1–15. <https://www.academia.edu/94862126>
- Lupiáñez, J. (2001). *La poesía andaluza de fin de siglo*. Fundación Lara.
- Instituto Cervantes. (2012). *Biografía de Pedro Rodríguez Pacheco*. https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/rodriguez_pacheco_pedro.htm
- Morales Lomas, F. (2016). *La literatura española “Fin de siglo XX. Otra mirada”*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5988092.pdf>
- Rodríguez Pacheco, P. (1992). *Autorretrato*. Cuaderno del Aula de Literatura José Cadalso, 1(1), 3–5.
- Rodríguez Pacheco, P. (2005). *A solas con la edad*. Los Libros de la Frontera.
- Rodríguez Pacheco, P. (2013). *Desde mi Aventino*. Ediciones Carena.
- Rodríguez Pacheco, P. (2013). *Friso de las cinco fábulas*. Ediciones Carena.
- Rodríguez Pacheco, P. (2014). *La otra mirada: Literatura española, ¿crimen o suicidio?* Ediciones Carena.
- Rodríguez Pacheco, P. (2019). *El unicornio en el Café Libertad: 25 años después. Estudio y antología*. Ediciones Carena.
- Rodríguez Pacheco, P. (2022). *Memorial del arte de la seda*. Ediciones Carena.